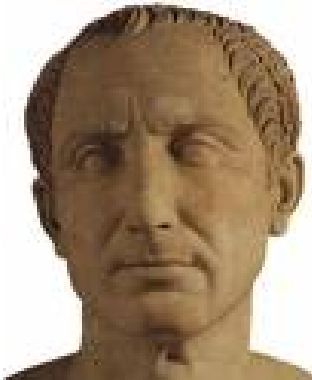




JULIO CÉSAR; LOS IDUS DE MARZO.

Por Ana Vico.
Del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto y
de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid



Julio Cesar, uno de los personajes más míticos de la Historia, emulado e idolatrado por unos y detestado por otros, hizo de su vida un teatro propicio para ser engrandecido por la posteridad. De fuerte personalidad y tenacidad extrema, su asesinato llegó a ser calificado por muchos como el más inútil de la Historia.



Cayo Julio Cesar nació el 12 o el 13 de Julio del año 100 a.C. en una familia patricia de fuerte raigambre dentro de la fría aristocracia romana, la *gens Iulia*, que remontaba sus orígenes a Iulo hijo de Eneas y nieto de la diosa Venus. Dado lo privilegiado de su posición, gozó del legítimo derecho a hacer carrera senatorial, la cual mantuvo una progresión tan ascendente que desde sus inicios provocó recelos. Sin embargo, las circunstancias se aliaron con su persona, pues el hecho de que Pompeyo Magno y Marco Craso se enemistasen facilitó su actuación mediadora con la que se ganó el afecto de ambos y la aceptación de la oposición senatorial. Para ello tuvo que apoyarse también, en sus lazos familiares, muy influyentes desde que en el año 84 a.C. se casó con Cornelia, hija de Lucio Cornelio Cinna, socio de Mario en las Guerras Civiles. A partir de entonces, le ligaron al partido populista, de clara oposición al régimen de Sila, lo que le obligó incluso a exiliarse de Roma desde el 82 al 78 a.C. Su apoyo siempre al pueblo frente a los seguidores de Sila, partidarios del sector más aristocrático, le hizo ganarse el favor de las masas de las que supo sacar siempre el máximo partido.



FOTO 1: Izquierda: anverso de un denario de P. Sestius Tertius. Acuñado entre Enero y Febrero del 44 a.C. Derecha: Anverso de denario de C. Cossutius Maridianus acuñado en Roma en e a.C. después del asesinato del dictador.1

Los problemas financieros le siguieron a lo largo de su carrera senatorial, si tenemos en cuenta que en Roma los apoyos políticos venían respaldados por una compensación económica, nos encontramos ante una situación muy desfavorecida de cara al resto de los dignatarios, sobre todo frente a Craso que era un exitoso hombre de negocios. Un ejemplo muy claro es la elección de Cesar como Pontífice Máximo, título que logró gracias al voto de sus legiones, favorecidas con gratificaciones económicas. Llegó a estar tan arruinado que Cicerón justifica su campaña en Britania por las perlas que allí conseguían y resalta que de hecho, las campañas terminaron cuando el tamaño de las perlas hizo que ya no fuesen rentables. Por su parte, Suetonio destaca que cuando en el 61 a.C. le nombraron gobernador de Hispania mendigó a sus aliados para que le pagasen deudas personales.

Fue en el año 60 a.C. cuando formó junto a Pompeyo Magno y Marco Licinio Craso el mal llamado Triunvirato¹, con el que los tres lograban su afianzamiento en el poder (Cesar obtuvo el consulado) y el reparto de los territorios a ocupar. Desde el año 59 hasta el 51 a.C., Cesar se aplicó en la dominación de las Galias, donde logró unir sus intereses con los del Senado Romano y cosechando numerosas victorias que aumentaron su prestigio y poder en la capital republicana. Es interesante la reflexión que hace Luciano Cánfora, sobre la importancia de esta campaña y la inclusión con la posterior romanización de esta provincia en el futuro Imperio, pues ¿quién es capaz de imaginar esta zona gala en períodos posteriores, por ejemplo en el medievo, sin la influencia latina?. Y tras este razonamiento cabe recapacitar en cómo hubiese sido la Historia de Europa sin la inclusión de las Galias en el mundo romano; sin duda diferente. Sin embargo, la obra de Cesar en estas campañas ha sido muy criticada por la crueldad de sus actos. En *Commentari de bello Gallico* escrito por el general, encontramos una narración absolutamente parcial, pero que pone de manifiesto su valía como estratega y gran militar, logrando adiestrar durante estos años una maquinaria militar prácticamente invencible. Su victoria sobre Vercingetorix en Alesia, pone fin a una de las guerras más sanguinarias de la Historia e inicia la dominación romana en el norte y centro europeo.



FOTO 2: Izquierda: Anverso de denario de L. Hostilius Saserna en el que aparece representado Vercingetorix, líder de los ejércitos galos. Derecha: Denario acuñado por Cesar, según J. C. Grueber en Hispania en 45-46 a.C. La representación del trofeo con panoplia típicamente gala, hace referencia a las victorias del dictador en esta zona. La figura masculina de la izquierda podría ser el famoso general galo.

Durante este tiempo, el general no estuvo excluido de las intrigas políticas de Roma, de hecho en el 58 a.C., fue nombrado gobernador de la Galia pero para evitar escapes de poder, los triunviros se reunieron de nuevo en Lucca en el 56 a.C., para afianzarse en sus puestos y redistribuir los poderes.

La muerte de Craso en el 53 a.C. durante una batalla contra los partos, originó el conflicto entre los otros dos miembros del ya deshecho Triunvirato. Así pues, se unía un problema más a la debilitada República Romana que vivía una de sus épocas de mayor inestabilidad. El Senado, muy debilitado con el protagonismo del Triunvirato optó, gracias a la intervención de Cicerón, por apoyar a Pompeyo nombrándole como único cónsul (año 52 a.C.) y concediéndole así una clara ventaja en la lucha frente a nuestro protagonista y máximo oponente suyo, que con sus victorias en las Galias estaba acumulando mayor popularidad y poder. El enfrentamiento parecía inevitable, pero Cesar siempre trató de lograr un pacto que evitase el combate, pues no olvidaba que su adversario había formado parte de su familia al haberse casado con su hija Julia. De hecho hasta este momento, mantuvo en su testamento a Pompeyo como su único heredero.

¹ No puede ser considerado un Triunvirato en el sentido propio del término, puesto que carecía de existencia legal.

Sin embargo el diálogo no parecía fácil y menos aún tras los acontecimientos acaecidos el 7 de enero del 49 a.C., cuando el Senado otorgó a los cónsules un poder ilimitado frente a Cesar. Esta decisión provocó la marcha del general sobre Roma, ocupando en los meses de Enero y Febrero la península itálica e iniciando así, una nueva Guerra Civil. Pompeyo siempre trató de librar las batallas en las zonas que le eran más favorables, por lo que la mayor parte de la lucha se desarrolló en Oriente. Sin embargo cometió un gran error en Farsalia en el 48 a.C. al permitir que la batalla se produjese en tierra firme, donde su desequilibrante flota no pudo apoyarle.

El asesinato de Pompeyo en Alejandría a manos de Ptolomeo XIII en septiembre del 48 a.C., parece dejar a Cesar total libertad de movimientos. Seguramente, gracias a esta autonomía en la cúspide del poder romano, pudo quedarse en Egipto casi un año, que dedicó a asegurar el poder romano en la zona. Así en el 47 a.C., tras las Guerras de Alejandría, coronó a Cleopatra VII reina de Egipto junto a su hermano Ptolomeo XIV. El poder de Cesar aumentaba con cada una de las victorias que logró en Oriente, pero la inestabilidad en la zona, fomentada por los partidarios de Pompeyo, siempre estuvo patente.

Según Tito Livio, la Guerra Civil comenzó con el paso, por parte de las tropas de Julio Cesar, del Rubicón, río que marcaba los límites de su provincia gala, y terminó con el asesinato de éste en el 44 a.C. Pero, otros autores como Mommsen optan por señalar el final, tras la Batalla de Útica en la que muere Catón, pues considera que tras esta victoria, Cesar adquiere la categoría de monarca y estaríamos, por tanto, ante otra fase que no pertenecería a la República Romana.

De lo que no cabe duda, es que esta larga lucha, no terminó con el asesinato de Pompeyo Magno en Egipto, sino que muy lejos de rendirse, sus aliados dirigidos entre otros, por sus hijos, continuaron el combate primero con la Guerra de África (46 a.C.) y posteriormente en Hispania donde fueron derrotados *in extremis*² en la batalla de Munda por el veterano ejército cesariano. Esta batalla se produjo el 17 de Marzo del 45 a.C., prácticamente un año antes de su asesinato.

El 13 de Septiembre, Cesar vuelve a Roma y será entonces cuando adopte como sucesor a Octavio, familiar lejano pero que se había ganado ya su confianza y que asumió rápidamente su papel de heredero. Con la victoria, Cesar promovió una serie de reformas económicas y administrativas destinadas a paliar la corrupta y caótica situación romana. Favoreció las medidas político-sociales mientras que las modificaciones políticas no sirvieron más que para afianzar su poder sobre el Estado, desde la Guerra Civil, basó sus poderes en dos magistraturas: el consulado y la dictadura alternándolas anualmente. Llegó a asumir títulos como *Imperator* o *Pater Patriae* e incluso vistió de púrpura, honor destinado a las grandes celebraciones. Julio Cesar pudo ser considerado como el primer monarca tras la *res pública*, pero no el instaurador de la monarquía. Aunque sí hemos de admitir que su labor aceleró enormemente el proceso que conducía de la República al Imperio.

Su último año de reinado, está presidido por los diferentes altercados que provocaron su situación de supremacía en el poder, pues aún tras su victoria frente a los sectores más antimonárquicos, las ansias de poder no le libraron de conjuras en su contra, llevadas a cabo incluso por aliados suyos, como Marco Antonio, del que se dice que participó en un intento de asesinato antes de llegar a Roma, en el 45 a.C. cuando venían de Hispania.

Para Plutarco el verdadero artífice de la conjura o *hetería* que acabó con la vida de Cayo Julio Cesar fue Cayo Casio Longino. A Marco Junio Bruto se le presionó mucho para que entrase en la trama. Su participación era fundamental, pues era uno de los favoritos del dictador y su presencia daba garantías a ambos bandos. Con su participación en la conjura, Casio logró que se uniesen más seguidores. La actitud ambigua de Bruto ya se había advertido a lo largo de su trayectoria política, de hecho, Cesar dijo de él en una ocasión: *Bruto no sabe lo que quiere, pero lo quiere fuertemente...*

² Se dice que Cesar vio tan cerca la derrota que llegó a pensar en el suicidio, posteriormente reconocería que esta fue la primera batalla en la que no luchó por la victoria sino por su propia vida. Floro, *Epitoma*, (II, 13, 83).

Tanto Plutarco como Suetonio hablan, de las numerosas advertencias que llegaron a casa del dictador, antes de la conjura. Anecdótico podría resultar, sin los acontecimientos del día siguiente, cuando la noche antes de su asesinato, Julio Cesar dijo preferir una muerte inesperada y rápida (*subitam et celerem*). Los malos augurios en los que el dictador romano ya había demostrado no creer, le hicieron dudar en esta ocasión, pues sin la participación de Décimo Bruto en la conspiración, que le animó a ignorarlos y acudir al Senado, el éxito de la misma hubiese resultado imposible.



FOTO3: Denario de Bruto en conmemoración del asesinato del dictador, Julio Cesar en los *Idus de Marzo* tal y como proclama la leyenda del reverso, los dos puñales y gorro de liberta.

El asesinato de Cesar, favoreció el enaltecimiento de su figura, porque le mitifica. Si hubiese muerto en una batalla posterior, como las que tenía previsto hacer tras los *Idus de Marzo* para afianzar su poder en Oriente, hubiese pasado a la Historia como un rey más, que murió por querer imponer su poder. Sin embargo, sin darse cuenta, sus asesinos crearon un héroe popular, cuyo recuerdo hizo imposible la restauración del régimen republicano.

Desde el siglo II a.C., la moneda romana fue protagonista de varios cambios. Es lógico pensar, que en ella se reflejaron todos los problemas sociales que se sucedieron durante el reinado de Sila y las Guerras Civiles. Las tensiones (Guerras Sociales, enfrentamiento entre plebeyos y populares, etc...) se reflejan en la moneda, según los magistrados sean de una tendencia u otra. La moneda es un espejo de los cambios sociales y estructurales de la República, explicando perfectamente el Principado de Augusto, como solución política adecuada.

La posición hegemónica de Roma en el mapa mediterráneo, situó al denario como moneda clave en todos los intercambios comerciales. Hacia finales del siglo II a.C., se convierte en la principal y casi única moneda de plata del Mediterráneo: Sur de Italia, Península Ibérica donde también encontramos imitaciones, Balcanes, Norte de África (después de la II Guerra Púnica), reinos helenísticos (en zonas del mundo helenístico se convierte en la principal divisa internacional). No llegó a suponer la desaparición de la moneda local, pero sí se convirtió en la principal moneda de pago y comercio. Para ello resultó decisivo la política imperialista romana, que obligaba a realizar pagos a sus legiones, donde quiera que se hallasen.

Desde la Guerra Macedónica hasta César, se produjo un renacimiento de la moneda de metal preciado bajo control romano, que no fue igual en todas las zonas, pero que se mantuvo constante. Muchas de las ciudades helenísticas ya no acuñaban moneda de plata, sino de bronce. Roma reconoce al denario como divisa internacional, pero deja a las autoridades locales que den la moneda fraccionaria a su población.

Era el Senado quien decidía la cantidad de metal precioso que se convertiría en moneda para pagar al ejército, administración, etc.... Poco se sabe de la elección de tipos, fijos y definidos por el Senado. Desde mediados del siglo II a.C. se produce una progresiva libertad en la elección de tipos iconográficos en ambos lados de la moneda. Es ahora cuando se comienza a utilizar la moneda como propaganda política; se hace mención en las escenas de actos heroicos de la familia, tradiciones legendarias, etc.... En un siglo se pasa de la estricta uniformidad tipológica a la total libertad aunque el anverso y el reverso siempre guardan una relación.

Cesar empezó a acuñar moneda una vez roto el Triunvirato, cuando cruzó del Rubicón en el 49 a.C., se hizo con la maquinaria de gobierno romano y se apropió del tesoro estatal. Los áureos que acuñó representan la primera emisión en varias décadas, pues los últimos que se hicieron, fueron en homenaje al triunfo de Pompeyo en el 71 a.C. La moneda de Cesar es fácil de datar, porque en ella siempre se hace referencia a alguno de los cargos que ostentaba.



FOTO 4: Áureo de Julio Cesar acuñado en el 47 a.C. a su vuelta de Alejandría. La pieza es un claro ejemplo de propaganda política, al representarse los atributos de Máximo Pontífice y escoger la leyenda CAESAR DICT

Con Julio Cesar, se produjo una novedad que marcaría un hito en la Historia de la amonetación romana, la presencia de su retrato en varios anversos, que rompe con la tradición de no representar a personajes vivos. Este hecho, será utilizado como medio de propaganda política, no sólo de cara al pueblo, sino que ante la necesidad de basarse en esta moneda para pagar al ejército, sobre todo después de la II Guerra Púnica, convierten a la moneda en modo de expresión, comunicando conceptos e ideas.

A mediados del s. I a.C., la iconografía de las monedas servía para informar de los asuntos coetáneos de historia y la propaganda oficial de los diferentes personajes de Roma, abandonándose por tanto las referencias familiares o pasajes de guerras pasadas, por hechos coetáneos. Cambia el concepto de moneda republicana y es que en 150 años, la tipología romana pasa de tener un denario estatal a ser una moneda que da pie a libertades en los tipos. Este hecho se radicalizará en los dos Triunviratos, con tipos y mensajes políticos abundantes, nuevamente reducidos a la ideología con el control de Octavio.

Contrariamente a lo que ocurre con el denario, las acuñaciones en oro se reducen a ocasiones muy especiales como forma de conmemorar grandes actos o triunfos fastuosos. En bronce, apenas encontramos emisiones bajo el gobierno de Julio Cesar.

El sistema monetario que encontramos, es por tanto un sistema que se ajustaba perfectamente a las necesidades del esquema imperialista romano, con una moneda universal y la aceptación de emisiones locales como moneda fraccionaria.



FOTO 5: Denario acuñado en época de Augusto (17 a.C.), con el retrato de Julio Cesar y la representación sobre él de un cometa cuya estela debió ser visible poco después del 44 a.C. La aparición del cometa se atribuyó a la muerte del gran dictador, deificado en el 42 a.C.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALFÖELDI, A., “I denari dell’anno 44 a.C”. *RIN*, 74, 1972, pp.87-93.
- BALSDON, J.V.V.D., “The Ides of March”, *HISTORIA*, 7, 1958, pp. 80-94.
- CANFORA, L., *Julio Cesar, un dictador democrático*. Editorial ARIEL. Barcelona, 2000.
- CRAWFORD, M., *Roman Republican Coinage*, 2 vols., CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS. Cambridge, 1975.
- GRANT, M., *From Imperium to Auctoritas. A historical study of Aes coinage in the Roman Empire, 49 B.C.-A.D. 14*. Cambridge, 1946 (reimpresión 1969).
- ROLDÁN, J. M., *HISTORIA DE ROMA. La República Romana*. Tomo I. Editorial CÁTEDRA. Madrid, 1999.